

Feminismo Comunitario del Abya Yala: Una mirada indígena del feminismo*

Community Feminism of Abya Yala: An Indigenous View of Feminism

Chavarriaga Álvarez, Nayibe

 **Nayibe Chavarriaga Álvarez**

nayibechavarriaga@gmail.com

Universidad Autónoma Latinoamericana,
Colombia

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación
Social Kavilando, Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral

vol. 16, núm. 2, 2024

revista@kavilando.org

Recepción: 02 octubre 2024

Aprobación: 20 diciembre 2024

Doi: [10.69664.kav.v16n2a508](https://doi.org/10.69664.kav.v16n2a508)

* Este artículo, es derivado del proceso de investigación “Los saberes ancestrales y la educación popular en tres experiencias situadas, una lectura desde el Feminismo comunitario” de la Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

Resumen:

Se propone exponer los rasgos característicos, de los planteamientos del Feminismo Comunitario nacido en Bolivia, el cual se extiende a Guatemala y otras luchas que se vienen tejiendo en otros lugares de América; de esta manera se pretende ubicar ¿cómo aparecen? y ¿quiénes los proponen?, sus orígenes, sus contextos políticos, económicos, culturales y sociales, que permitan recoger las propuestas, identificar puntos de encuentro y diferencias, y reconocer hoy quiénes están hablando de éste feminismo del Abya Yala. Finalmente, recuperar experiencias propias que visibilizan las luchas de mujeres indígenas, como una apuesta política y un ejercicio emancipador de los territorios oprimidos. Un feminismo latinoamericano que no desconoce las luchas de mujeres en diferentes épocas, tiempos y contextos, pero que rompe con esquemas al ser pensado en un contexto indígena y comunitario.

Palabras clave: Mujeres indígenas; Historia; Contexto; Feminismo; Comunidad; Abya Yala.

Abstract:

It is proposed to expose the characteristic features of the approaches of Community Feminism born in Bolivia, which extends to Guatemala and other struggles that are being woven in other places of America; in this way, it is intended to locate how they appear and who propose them, their origins, their political, economic, cultural and social contexts, which allow to collect the proposals, identify points of encounter and differences, and recognize today who are talking about this feminism of the Abya Yala. Finally, to recover our own experiences that make visible the struggles of indigenous women, as a political paradigm and an emancipating exercise of the oppressed territories. A Latin American feminism that does not ignore the struggles of women in different periods, times, and contexts, but that breaks with schemes to be thought in an indigenous and community context.

Keyword: Indigenous women; History; Context; Feminism; Community and Abya Yala.

Raíces, orígenes y memoria colectiva

Para hablar de Feminismo Comunitario del Abya Yala, es preciso situar que a finales de los 90' y principios del 2000, el movimiento de mujeres en contexto indígena se empieza a organizar, cuestionar y posicionar en un colectivo del que nace dicho feminismo. Es necesario trazar un espiral en movimiento en el tiempo, que recoge las luchas de mujeres de la organización Creando Comunidad de la Paz, el contexto social y político por el cual atravesaba Bolivia y el tejido de este feminismo en todo el continente.

“Mujeres creando”, nace en 1992 como movimiento feminista, en un barrio periférico de la ciudad de La Paz en Bolivia. Una propuesta que desde sus inicios cuestiona los privilegios de las mujeres de la élite, en una búsqueda de interpelar la izquierda en la cual militaban sus tres primeras integrantes: María Galindo, Julieta Paredes y Mónica Mendoza, y con el ideal de replantear y recuperar el anarquismo de comienzos del siglo anterior. Además de poner en duda y crítica a mujeres que se hacen llamar feministas, con el objetivo de usufructuarse y ser funcionarias del aparato estatal.

Desde sus inicios, como colectivo han interpelado al gobierno de Evo Morales, criticando fuertemente sus acciones y reprochando el incumplimiento al cambio social que se esperaba.

La calle, desde sus inicios hasta el presente, ha sido el escenario para el activismo y divulgación, así como el grafiti y el performance dos acciones características de la organización.

En el contexto político de Bolivia y para este feminismo, es fundamental reconocer dos episodios que hacen parte de esa memoria, el primero una gran lucha, denominada la *Guerra del Agua* en Cochabamba en el año 2000, por la no privatización del abastecimiento del agua potable, que detonó una serie de protestas donde el pueblo rescató el agua del monopolio estadounidense, en una lucha constante por el líquido máspreciado.

El segundo fue la *Masacre del gas*, un hecho en medio del conflicto social ocurrido en el 2003, por la explotación masiva de las reservas de gas de Tarija, usadas para ser exportadas a Estados Unidos y a México por Chile. Lo que llevó a la población a masivas movilizaciones y enfrentamientos, en respuesta al proyecto de venta del gas. Una batalla por la exigencia del gas que deja 76 muertos y 500 heridos, de pobladores que defendían el gas y exigían la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

Estas situaciones, dieron gran fuerza a las construcciones de mujeres bolivianas, en seguirse pensando la juntanza y la revolución de las mujeres.

Planteamientos políticos del Feminismo Comunitario (F.C)

Este contexto e historicidad es fundamental para entender esta propuesta política del Feminismo Comunitario, el cual nace de dos corrientes, por un lado, la lucha del feminismo autónomo y por el otro, las luchas del pueblo y de los movimientos en el proceso de cambio de Bolivia.

Un feminismo que no desconoce las luchas de mujeres en el mundo, pero que, como mujeres no se sienten recogidas en otras propuestas de mujeres, por ello se piensan un feminismo que si bien nace en un contexto indígena, con mujeres Aymaras y Quechuas, puede ser pensado en otros contextos del Abya Yala.

Un feminismo que incorpora la memoria ancestral de los pueblos originarios, los procesos de cambio que vive Bolivia, la búsqueda de las utopías entre el feminismo y el anarquismo, para luchar contra el patriarcado, y es mediante el grafiti que expresan sus sentires, como estrategia que denuncia una serie de injusticias sociales como la homofobia, la lesbofobia, la violencia doméstica, el racismo, el machismo, el feminicidio y el sexismo –Toda una construcción en las calles, donde dejan en sus pintas sus denuncias para ser escuchadas y reconocidas por toda la sociedad–.

Hilando pensamientos, reflexiones y acciones desde el Feminismo Comunitario

En la década de los 90', un grupo de mujeres aymaras se dan cita en la Paz Bolivia, para conversar en asambleas temas diversos en torno al ser mujeres indígenas, lo que ello implica y las alianzas que deben hilar para combatir a todo un sistema opresor, machista y patriarcal.

El F.C, es un esfuerzo colectivo de reconceptualización política del feminismo desde el sentir como mujeres indígenas el concepto de comunidad, tan esencial en sus culturas; mujeres que se reúnen a hilar pensamientos y reflexiones para la acción política.

Si bien surge en Bolivia, luego se extiende a otros territorios con gran incidencia en México, Guatemala, Perú y Argentina por las luchas de las mujeres y las similitudes de las necesidades y resistencias de cada territorio.

Las compañeras de Monterrey Nuevo León (2013), definen este feminismo como una posibilidad de nuevas formas y saberes, como una invitación a repensar la urgente revolución y la construcción del mundo donde el ideal es celebrar la vida y todas las manifestaciones de vida, es un espacio para que la voz de las mujeres tenga valor y se escuchen sus ideas. Es un aporte a las nuevas formas, que tiene varios cuestionamientos y replanteamientos, lo que genera unas sacudidas a la mente y el corazón.

El Feminismo Comunitario es otra forma posible de ver, con una perspectiva amplia, la lucha feminista que trasciende de la individualidad a una proyección en comunidad. Es una invitación a crear, recrear y recuperar historias de las mujeres que no han sido visibles. Es un aporte a la esperanza de que se puede seguir construyendo relaciones diferentes y que desde esa construcción se puede hacer un tejido y lograr una organización colectiva, que es la mayor fuerza para debilitar el poder capitalista (Paredes, 2004).

Las mujeres aymaras reconocen que no han inventado un término, que toman el feminismo y lo reconceptualizan desde su realidad, desde el trabajo común en la unión y desde las formas que se han pensado propias en su contexto. Entenderse feministas, como mujeres luchadoras que tienen el propósito claro de combatir el patriarcado, que si bien, es una palabra eurocéntrica, también tiene una gran carga política e histórica que permite unión y reconocer las fuerzas de otras mujeres, en otros lugares y en otros tiempos (Mujeres Creando, 2000).

Para pensarse como mujeres feministas comunitarias, hacen todo un reconocimiento al feminismo, e incluso dan lugar a pensar en varios feminismos, lo que hace posible la revitalización y recreación de las nuevas formas y prácticas para la armonización y plenitud de la vida como una invitación a un tejido, para compartir entre mujeres lo que es fundamental nombrar sin miedos y de manera crítica.

En complemento, el Feminismo Comunitario (Cabnal, 2012) es el hilo del pensamiento de la palabra y de la acción, en tejido permanente de pensamientos con otras mujeres, desde la necesidad de internacionalizar las acciones de manera coherente contra el patriarcado. Es una acción política que no sólo compete a las mujeres, sino que invita a hombres, compañeros, hermanos e indígenas a la cooperación solidaria para reflexionar acerca de los aportes que hacen en las luchas sociales para la construcción de un nuevo proyecto emancipador, donde se espera generar acciones posibles para la vida en plenitud de las y con las mujeres.

Teniendo claro este contexto, es importante exponer que actualmente se reconocen tres procesos fuertes, en los cuales se habla de Feminismo Comunitario: Mujeres Creando, proceso liderado por María Galindo en Bolivia, Mujeres creando comunidad, liderado por Julieta Paredes y América Maceda en Bolivia y TZK'AT Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala, liderado por Lorena Cabnal.

Cabe aclarar que, en otros territorios, también se viene pensando este feminismo en sus luchas y resistencias, desde el tejido y alianzas con mujeres bolivianas.

La calle, espacio de denuncia, de movilización y creación

En el accionar político, existen una serie de experiencias y actos que dan fuerza a los planteamientos que se hacen como organización y que se construyen en un tejido que hoy hace posible tener una memoria crítica de lo que ha significado este espacio político y cultural para otras mujeres bolivianas, e incluso de todo el Abya Yala.

En el caminar como grupo de mujeres, hay una serie de experiencias y acciones bien valiosas para este proceso, a continuación, se mencionan algunas de ellas:

En el año 1997, Mujeres creando, apoyaron la huelga de hambre, en defensa de la libertad de Raquel Gutiérrez y otros compañeros del Ejército guerrillero Túpac Katari; mujer que veinte años después, valoró públicamente este apoyo, en un acto de agradecimiento en la calle, en la Paz, donde junto con María Galindo recordaron el aislamiento que vivían por parte de la sociedad, señaladas por la homofobia y expulsadas del derecho a hacer política, a luchar y manifestarse en las calles.

Otro hecho importante, tuvo lugar en el año 2014, cuando se estrenó el documental “Trece horas de rebelión”, una serie de cortos que ponen en evidencia las situaciones y formas que enfrentan las mujeres bolivianas, como una crítica al sistema patriarcal, poniendo en evidencia temas como la violencia que viven las mujeres, la masculinidad, el aborto o la libertad de expresión. En el mismo, resaltan la consigna “Somos malas, podemos ser peores”, como una forma de rebelión en la que se asumen y ponen de manifiesto las vivencias de muchas mujeres del continente.

En el año 2016, como acto performativo realizaron un mural en el Museo Nacional de Arte, mural que denominaron “Altar blasfemo”, en este, hicieron uso de íconos religiosos subversivos lo cual alarmó a la sociedad, lo que hizo que un gran número de personas se manifestaran en contra de lo realizado, e inmediatamente accionaron por su eliminación. Un acto histórico, pues nunca antes ningún artista boliviano, ni extranjero, hombre o mujer, había pintado los muros de la fachada del Museo. En este mural, plantearon un manifiesto político

dedicado a la iglesia católica, al extractivismo nacional y representaciones que afirman que el modelo capitalista es patriarcal. Todo un trabajo de creación colectiva (Galindo, 2016).

En sus posturas radicales, hacen una crítica fuerte al arte que exhiben los museos, ya que es repetitivo, eurocentrado y muerto. A la vez que plantean que existe otra posibilidad que es la cultura popular, el arte popular, que produce espacios colectivos de felicidad y resistencias.

Para el año 2017, protestan frente a la Catedral Metropolitana a favor del aborto, y publican el texto “No hay libertad política sin libertad sexual” (Mujeres Creando, 2017), uno de los mayores estudios en la Asamblea Legislativa, que permitió analizar la homofobia en los parlamentos, en todo un ejercicio de habitar este espacio y lidiar con las expresiones homofóbicas que generaban al habitar este lugar. En su producción sobresalió la frase “Hay que ser valiente para ser maricón, y muchísimo más valiente para ser maricona”. Estas, son algunas de las acciones que las han caracterizado como colectivo que visibiliza y denuncia las opresiones de las mujeres.

En el colectivo, se han pensado la creatividad como instrumento de lucha, lo que ha permitido el crecer como movimiento y propuesta feminista, planteando diversas formas de acción, desde el grafiti mismo como esencia del proceso y como identidad. Lo que les permite que en determinadas coyunturas se tomen las paredes, de acuerdo a los momentos políticos que atraviesan o según las necesidades que se presentan en el interior del movimiento. Han centrado su propuesta creativa en la iglesia y el Estado, porque son las dos instituciones patriarcales más arraigadas de nuestra sociedad (Mujeres Creando, 2013).

El papel de los grafitis ha sido muy importante, porque permiten visibilizar a la comunidad el movimiento y las luchas que se han dado al interior.

Como mujeres, no se han encerrado, ni han tenido el interés de repetir lo que escriben mujeres feministas europeas, sino que, por el contrario, hablan de sus luchas, de lo que viven y lo que sienten deben decir y protestar con sus cuerpos.

En su gran mayoría, no se consideran artistas ni activistas, sino que se nombran agitadoras, callejeras, feministas y lesbianas; tienen una posición teórica y algo que proponerle a la sociedad. Además, consideran que, tanto el trabajo manual, creativo e intelectual, juegan un papel fundamental y tienen el mismo valor. Por ello, en palabras de Galindo: “Si trabajamos en la calle, tampoco es ni por moda, ni por proselitismo, trabajamos en la calle porque la calle es en la sociedad latinoamericana, en la sociedad boliviana un escenario histórico de revolución, revuelta y cambio social” (Galindo, 2013).

Como colectivo, cuentan con dos casas autogestionadas, (en la Paz y Santa cruz Bolivia) en las que se realizan diversas actividades de índole política y cultural; movimiento liderado por María Galindo, luego de la división ideológica y afectiva que enfrenta en 2001 con Julieta Paredes.

Mujeres creando, en su caminar propone una filosofía de la soberanía sobre el propio cuerpo, desde la proelección, la necesidad de la educación sexual y romper con tabúes propios de la religión, la familia y la escuela.

Algunos grafitis de Mujeres creando

Usados en las calles, en performances y la movida social.

“Lo único santo la libertad”

“Evo no eres un revolucionario eres un impostor. Basta se caudillismo”

“El feminicidio es un crimen del Estado patriarcal”

“Tu iglesia crucifica mujeres cada día, el feminismo las resucita”

*“Tú me quieres virgen, tú me quieres santa, tú me quieres colonizada, tú me tienes
harta”*

“Para ella la culpa, para él la disculpa”

“Ni la tierra, ni las mujeres somos territorio de conquista”

“Yo soy campesina, no bartolina”

“Tengo que arriesgarme a morir, por atreverme a decidir”

“Mi cuerpo, mi territorio”

“Cuando el aborto es clandestino, el Estado es cómplice asesino”

El espacio de Mujeres creando, continúa sus luchas en la necesidad de conceptualizar la relación existente entre el Estado y las mujeres. Una lucha dirigida a toda la sociedad, que como grupo de agitadoras sociales, políticas y artísticas, promueven un cambio de mentalidad con relación a las mujeres en la sociedad.

Otra de las estrategias, a la que le apuestan es *Radio Deseo* (103.3FM), emisora que nace como espacio de difusión y creación en 2017 y toma gran fuerza con diversos temas y programas.

En los programas radiales, denunciaron las situaciones de pandemia, a causa del Covid-19, los feminicidios, el no ingreso de bolivianos que se quedaron varados en las fronteras, y muchos otros temas que hacen parte de las realidades que se viven allí.

Para el año, María Galindo afirma:

Saludar con un grafiti, mujer quiere decir dignidad. Mujeres creando, es un grupo de mujeres que estamos locas, somos las que no tenemos nada que perder, somos una referencia de rebeldía y dignidad para las mujeres bolivianas, somos una fábrica de producción de justicia, somos un espacio de esperanza en un momento de fascismo cruel, somos las utópicas, las que todavía tenemos capacidad de soñar (Galindo, 2020).

En este sentido, Mujeres creando construye una práctica política, un espacio autónomo de ejércitos, gobiernos, partidos políticos e iglesias, donde la despatriarcalización y la decolonización son dos aspectos fundamentales de un proyecto político de cambio.

Finalmente, este espacio como posibilidad de encuentro, que, si bien son pocas mujeres, reconocen que la gran potencia es la capacidad de dialogar, de construir colectividad, de sumar complicidad y afirmar que el feminismo no tiene una genealogía única, es un fenómeno planetario, es una genealogía múltiple y diversa que tiene una gran relación con

las luchas ancestrales de las mujeres en todas partes del mundo. Por ello proponen un feminismo con una visión propia, teoría propia y con una serie de ideas y prácticas propias.

El feminismo, no es un proyecto de derechos para las mujeres, es una lucha anti sistémica que va mucho más allá de las mujeres, que brota desde abajo, desde las mujeres pobres, populares y transgresoras. Un feminismo que no es enseñado, que nace de la ruptura de los mandatos que cargaron nuestras ancestras; que nace de la indignación, las luchas, las desigualdades, la ira; en una lucha constante de la despatriarcalización de la sociedad (Galindo, 2020).

Hilando la comunidad en el territorio...

Mujeres creando comunidad

El Feminismo Comunitario como feminismo latinoamericano, da valor a la comunidad, como un principio de vida y la manera cómo se han organizado las sociedades desde la comprensión de las diversidades; desde el feminismo hay una necesidad de construir una sociedad como una propuesta que necesita otro pueblo.

Paredes (2010), entiende el Feminismo Comunitario como un recorrido que inicia con el encantamiento de un feminismo latinoamericano, de allí nace un desafío por conocer y entender como han enfrentado las mujeres el neoliberalismo y la cooptación del movimiento social. Nombrarse como feministas es encontrar el lugar desde sus cuerpos “es la lucha y la propuesta política de cualquier mujer, en cualquier parte del mundo, en cualquier etapa de la historia que se haya revelado ante el patriarcado que la oprime” (Paredes, 2010, p.76). Esta es la definición de feminismo con que se sienten identificadas y donde validan las luchas de muchas mujeres en el mundo, en diversos contextos políticos, sociales, geográficos y culturales.

Entienden el feminismo como esa palabra en castellano con la cual se han identificado y han dado sentido a su vida, esa palabra que permite entender a hermanas y hermanos de su comunidad y de otras comunidades.

Por consiguiente, el FC se entiende como una invitación a pensar una urgente revolución, donde la voz de las mujeres tenga valor y donde se entienda la lucha feminista para crear, recrear y recuperar el tejido y la organización entre mujeres, y que a su vez permite mirar más allá de lo propio, en una relación con el Sumak qamaña, como aquella palabra de su lengua que representa el Buen vivir, el solidarizarse con otras y otros y como un aporte a la historia propia.

Destacan todo el tiempo en su discurso la necesidad de pensar en comunidad con las personas que la habitan, en términos de igualdad, por ello Paredes (2010) afirma que “las mujeres son la mitad de cada pueblo, las mujeres somos la mitad de todo” (p. 47) insistiendo en el rol de las mujeres que en muchas circunstancias no ha sido visibilizado, y cuestionar el no ser vistas y reconocidas como mujeres indígenas, sino como un tema aparte o como un problema para la sociedad.

Un feminismo como una verdadera descolonización, como un pilar de transformación de las relaciones de poder; en el que se entiende el patriarcado como el conjunto de todas las

opresiones, violencias, discriminaciones y represiones que viven las mujeres. Y es contra estas que se debe luchar.

Desde el año 2002, se crea el espacio Mujeres Creando Comunidad, el cual orienta su trabajo desde el café Carcajada, en la Paz; un espacio de cultura lésbica y feminista autogestionada, liderado por Julieta Paredes.

Además, se organizan en asambleas, en distintos colectivos autónomos en varios lugares de Bolivia, con la idea y el deseo de estar cerca del pueblo, Mujeres Creando Comunidad trabaja en conjunto con la Asamblea Feminista Comunitaria, la cual tiene participantes de diferentes regiones del país. Su meta es generar sus propias bases conceptuales y teóricas para un movimiento feminista andino y comunitario en Abya Yala.

El grupo no está interesado en el poder, sino en la construcción diaria de la práctica y la teoría en las calles y desde las calles, y en la exploración del poder transformador de la creatividad. Su fortaleza está enfocada en el trabajo pedagógico realizado con mujeres indígenas y trabajadoras en Bolivia y en otras partes de Latinoamérica.

Luego, en este caminar, se articulan otras mujeres al proceso, entre ellas Adriana Guzmán, quien afirma (2015) que, como mujeres pretenden romper con ejercicios de poder, mediante un proceso de descolonización, de nombrar en palabras propias y hablar de esas vivencias y sentires personales; no como un feminismo impuesto, si no por el contrario como una oportunidad de repensar esta palabra en sus luchas. Una práctica hegemónica que se ha implantado en los colegios y universidades como procesos de colonización y, que lo que hacen, es hacerles sentir que no pueden pensar y crear a partir de sus vivencias, sino que únicamente pueden aprender y reproducir.

Por ello construir la herramienta del Feminismo Comunitario, como ejercicio para mirar, conocer y aportar a las luchas de los pueblos originarios. El FC como “Una teoría social”, como una posibilidad de explicar las dificultades o problemas que tiene la humanidad, que vive la sociedad; plantear un camino y unas propuestas (Guzmán, 2015).

El Programa, “*despatriarcalización, ya*” (2015), es un programa televisivo que orientan mujeres de esta propuesta, para cuestionar diversos temas, que ponen en tensión a gran parte de la comunidad, en un ejercicio de romper con las fronteras de todo el Abya Yala de pueblo a pueblo.

En éstos, afirman que, “solo las organizaciones hacen revoluciones”. La revolución, como un proceso de cambio, la cual se hace desde el pueblo, destruyendo las relaciones de poder e insistiendo que la discusión es frente al sistema y se debe repolitizar y reideologizar el discurso.

Para esta lucha, es esencial:

- La comunidad de comunidades.
- La despatriarcalización, para soñar un mundo mejor.
- Claridad política e histórica frente a la despatriarcalización.
- Volver a los orígenes.
- Luchar contra el racismo, el neoliberalismo y el capitalismo.

- Se reconoce que hay un trabajo de irresponsabilidad de las organizaciones y otro individual por parte de los compañeros que no hacen una reflexión de su machismo, de cómo se vuelven operadores del patriarcado.
- No es posible pensar en un revolucionario que no reflexione sobre su machismo.
- Hacer defensa de la vida de las mujeres.
- La lucha contra el patriarcado es responsabilidad de todas y todos.ⁱ

Apuestas, que son cada vez más necesarias, en momentos duros, que hoy se repiten en Bolivia, en una dictadura, con otras características cívicopoliciales, donde las formas cambian, pero las lógicas e intencionalidades políticas son las mismas.

Otra vocera, es América Maceda, mujer que insiste en la necesidad de extender esta lucha en otros territorios y comprender que, sus luchas son contra el patriarcado, que implica una descolonización y un deconstruir permanente de los privilegios y formas de opresión.

Un feminismo que no desconoce la diversidad, pluralidad y diferencia de las mujeres en todos los territorios.

Una propuesta feminista, que contempla cambios estructurales, que tienen que ver con el recuperar nuestras memorias ancestrales, en el que todas, todos y todes, seamos aceptamos y valorados desde las diversidades de los seres (Maceda, 2020).

Además, consideran fundamental hacer un cambio de los imaginarios para seguir luchando contra estos sistemas de opresión, en exigencia permanente de respeto, reconocimiento y redistribución como mujeres.

Reconocen los avances que se han dado, pero consideran que es necesario seguirle apostando a la despatriarcalización, donde hermanas feministas comunitarias rescaten y valoren la propuesta de otras hermanas en otros territorios donde están construyendo FC, como es el caso de México, Argentina, Colombia, Brasil y Perú.

Además, es esencial darle sentido a las propuestas que hemos adaptado a nuestro espacio y contexto, de aquí que el Ajayu, que es más que el alma, es la energía que nos llena desde lo orgánico, y cuando es colectivo, se hace más fuerte. Ajayu que se había debilitado con el Golpe de estado en Bolivia y que juntas hemos fortalecido.

El Ajayu, también es el camino de construcción en armonía con la naturaleza, que implica deconstruirnos en lo personal, social, político y educativo.

Sanando cuerpos, generando memoria colectiva: Territorio Cuerpo – Tierra

El Feminismo Comunitario territorial nace como una construcción epistémica, de la relación cuerpo y tierra, se define como una propuesta que ha caminado con comunidades indígenas y mujeres en los territorios, desde las cotidianidades y las resistencias, para hacer la defensa del territorio cuerpo y territorio tierra. Un elemento fundamental porque es sobre la pluralidad de los cuerpos, donde han sido consolidadas las opresiones del sistema patriarcal machista (Cabnal, 2015).

Que además nace en un contexto rural, en la Montaña de Xalapán, que brota de una Red, la cual denominaron “Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario, Tzk’at”.

Este espacio nació en 2015 en Guatemala, desde propuestas de mujeres mayas y xincas que se autodenominan feministas comunitarias y participan en procesos de sanación.

La Red de sanadoras ancestrales del Feminismo Comunitario, con el interés de organizarse, han hecho grandes contribuciones al feminismo local, al respecto, afirman que, el FC es: “Una recreación y creación de pensamiento político, ideológico, feminista y cosmogónico que ha surgido para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres indígenas dentro del mundo indígena” (Cabnal, L, p.11). Al igual que otras mujeres indígenas buscan identidad étnica y política, ser reconocidas como mujeres indígenas antipatriarcales como decisión de vida de mujeres emancipadoras.

Una lucha fuerte que enfrentan todos los días en sus propias comunidades con compañeros y compañeras indígenas, pero también toda una lucha con las personas blancas que llegan a sus territorios con una licencia para proyectos extractivos, que no entienden sus luchas en el territorio. Luchas que habitan los cuerpos de las mujeres, en un país como Guatemala donde ocurren grandes cifras de feminicidios.

En medio de sus narrativas, hay declaraciones e intenciones por buscar una coherencia feminista en todo el hacer cotidiano, a partir de discursos que alimentan la reflexión interna desde la comprensión de celebrar la vida en todas sus diversidades, teniendo como referente diferentes cosmovisiones.

La cosmovisión, es un concepto que destacan mucho en esta propuesta y se refiere a la relación de los seres humanos con dioses, diosas y el cosmos, desde la concepción del cuerpo, la estructuración de la vida comunitaria y los mitos e historias que explican el origen del mundo.

Existe en la cosmovisión indígena una relación con las mujeres desde la oralidad, las prácticas medicinales y las energías lunares para los ciclos de la siembra y la cosecha, una relación y conciencia como feministas comunitarias para llegar a “trastocar la ancestralidad como lo propio, lo antiguo, lo que ha sido inamovible” (Cabnal, 2004, p.33).

Preguntar por lo que es sagrado y por qué es sagrado, permite entender cómo se relacionan las mujeres en el mundo con las madres, tías, hermanas, niñas, comadronas, ancianas y jóvenes, pero también cómo lo hacen los hombres indígenas y luego cómo se viven las relaciones con la naturaleza, como seres que hacemos parte de ella, no como recurso que nos pertenece.

De igual manera, buscan recuperar la fenomenología de *nuestras ancestras*, continuar el tejido como un nuevo paradigma de pensamiento político, ideológico y feminista.

Además, de interpretar realmente ese mundo indígena desde el sentir de las mujeres indígenas, como mujeres en reflexión y acción, que reconocen la existencia de un patriarcado originario, un patriarcado ancestral donde se configuran roles, costumbres y principios machistas. Una penetración colonial como invasión del territorio, empezando por el territorio del cuerpo.

El patriarcado originario ancestral, se reafirma con toda la introducción del patriarcado occidental, como un sistema de opresión universal presente en todas las culturas del mundo,

que vive toda la humanidad y la naturaleza; sistema que históricamente ha sido construido sobre el cuerpo de las mujeres.

En la cosmogonía ancestral, el *Sumak kawsay*, es esencial como paradigma que surge en el pensamiento de pueblos originarios del sur de América y ha tenido un fuerte impulso político e ideológico, que permite promover relaciones horizontales, recuperar metodologías que pasen las discusiones por los cuerpos y sentimientos y trabajar en el generar confianzas en comunidad.

En este feminismo, es esencial preguntarse por los cuerpos, cómo viven los cuerpos, los miedos, las tristezas y las angustias que lo habitan, y cómo se teje para entender la sanación como un acto político con intencionalidad feminista comunitaria, para recuperar la espiritualidad de las mujeres en mayores tiempos de gran desesperanza.

Por esta razón, reivindicar el cuerpo como primer territorio, como un acto político emancipatorio, consciente y en coherencia feminista, que cuestiona los cuerpos para su libertad, como una memoria cósmica corporal de las ancestras y mayores. Como forma de fortalecer las alianzas de las mujeres a través de la sanación; desde la horizontalidad, la creatividad y las rupturas. Porque como propone Cabnal (2016)

La sanación es un camino cósmico y el sistema esta sistemáticamente configurado para que muramos sobre cuerpos infelices, y quiere que muramos deprimidas, envejecidas y llorándonos los cuerpos y quiere que muramos sintiendo que ganó la batalla el sistema patriarcal sobre nuestros cuerpos”.

En esta misma línea, propone que somos una energía vital de transgresión y el sistema patriarcal no se espera que como mujeres nos reconciliemos con nuestra menstruación, que rompamos las hegemonías de poder entre nosotras, que nos reconozcamos en las fases de la luna y que nos reconozcamos, nos nombremos y nos autoconvoquemos como mujeres en lucha (Cabnal, 2016).

En este sentido, hacer actos consientes de traer al presente, las infusiones, la oralidad, el arte, la palabra y la energía vital del erotismo, que convoque a dialogar entre mujeres y reconocer las luchas, que pasan por la sanación de sus cuerpos, cuerpos que han vivido múltiples opresiones.

La Sanación como apuesta feminista, en lo que concluye diciendo, “Sanando tú, sano yo y sanando yo sanas tú, creemos que cuerpos sanados son cuerpos que también se emancipan” (Cabnal, 2016).

La propuesta feminista integra también la lucha por la defensa del territorio tierra, en una lucha contra los proyectos extractivos, y megamineros del desarrollo capitalista, en todo el Abya Yala.

En esa defensa del territorio, es donde se organizan como comunidad y entre comunidades, se defiende la tierra y los cuerpos de las mujeres, para denunciar las múltiples violencias que las habitan.

Y de aquí lo esencial de ser sanadoras ancestrales, es decir reconocer que las ancestras han heredado “*cosmocimientos*” de relación con el agua, fuego, plantas, lunas, etc. Y se reconocen al nombrarse feministas comunitarias territoriales, en nuevas luchas que continúan, que hicieron las abuelas en una resistencia antes y durante la colonia. (Vásquez, 2019)

Resistencia a la palabra feminismo

Francesca Gargallo en su texto “Feminismos desde Abya Yala” un resultado de conversaciones con mujeres y comunidades indígenas de 607 pueblos de América, desde México hasta Chile, recogió voces desde las concepciones sobre cómo se ven y entienden como mujeres y su rol en la comunidad.

Haciendo alusión al mismo, en varias conversaciones con mujeres surge el ¿por qué llamarse feministas? o ¿cómo se conciben como mujeres? me remito a esto para intentar explicar que muchas mujeres aún les cuesta ser nombradas como feministas por toda la carga política y cultural que ello implica, otras que se hacen llamar feministas y que no han comprendido el valor que significa, y otras simplemente por el auge del término.

En este caso, la autora hace mención al Feminismo Comunitario y dedica un capítulo para conversar de donde surge la intencionalidad de poder configurar la palabra feminismo con sus hermanas y hermanos que no entienden el valor de esta palabra, que incluso se resisten a ella por toda la misoginia y la lesbofobia que causa en muchas personas.

Luego de proponer un camino, existe la pregunta por cuál feminismo, si se estuviera hablando en aymara sería Q’amasa que significa fuerza de las mujeres y Ajayu que significa energía, fuerza y energía de las mujeres, en un ejercicio de ratificar la importancia de reconocer la lengua y darle un sentido. La traducción, o mejor la interpretación en castellano para Q’amasa Ajayu sería “la lucha de las mujeres que vienen desde antes, que va hacia adelante para que no regresemos atrás” (Gargallo, F p.188). Esa fuerza de mujeres unidas que vienen de atrás para continuar caminando el mundo.

Conclusiones

Con la intencionalidad de recuperar la memoria de la lucha feminista antipatriarcal, antineoliberal y antifascista de los años 90’ en Bolivia y la lucha de las abuelas de los pueblos originarios, el Feminismo Comunitario plantea la necesidad de crear y construir desde las mujeres en proyección de la comunidad, no la que existe hoy, sino la que se quiere construir, sin violencias, sin opresiones, sin explotaciones y sin discriminaciones.

Con las teorías sociales existentes, las mujeres bolivianas no se sentían identificadas, ya que éstas no consideran sus realidades, opresiones, explotaciones, dolores, discriminaciones y fue desde ese momento que se pensó el patriarcado como la mayor causa de los dolores de la humanidad.

Para transitar a otras formas de vida y de relacionamiento, es preciso acabar con el patriarcado y ese camino, fue lo que llamaron Feminismo Comunitario, teniendo a la comunidad como una propuesta de vida. Pensando en la comunidad que somos y a la que se debe transitar, comunidad que debe deconstruir y eliminar prácticas machistas que la atraviesan.

Como teoría social, el Feminismo Comunitario puede conversar con otras teorías a fines y puede ser necesaria para otros procesos en otros territorios del Abya Yala, para recuperar la utopía y las esperanzas, porque si algo ha hecho el capitalismo, es precisamente robar-nos nuestros sueños.

Todo este cambio, era necesario y sigue siendo necesario, era una responsabilidad política, histórica y ética con nuestras abuelas y abuelos que han resistido por más de 500 años, que han muerto en la resistencia; era una responsabilidad hacer de la resistencia una propuesta, para mirar atrás y entender que las opresiones de las mujeres existían, y algunas de estas prácticas ancestrales que se vivían en las comunidades se han agudizado con y después de la Colonización.

Por ello, consideran que buscar en la memoria es indispensable y pensar que atraviesan un doble patriarcado a causa de la colonización y las prácticas culturales en el interior de las comunidades indígenas que viven y las mujeres, los niños, niñas y la naturaleza en todo el continente.

El patriarcado, entendido como el sistema de explotación y opresión que vivimos las mujeres; se reconoce la opresión en los hombres, sin embargo, será siempre la mujer quién reciba doble opresión. Por eso debajo del hombre más oprimido del mundo que puedan imaginarse, hay una mujer que es más oprimida porque comparte estas mismas opresiones, pero además opresiones por ser mujer.

Este feminismo, como movimiento político-social y como herramienta de lucha, viene de las mujeres, que han tenido la oportunidad de escribir, pensar, sentir y reivindicar derechos desde nuestros cuerpos como mujeres.

Cuando se habla de Feminismo Comunitario, se parte del reconocimiento de dónde se viene, del sentipensar, de la memoria larga y de las luchas de nuestros pueblos. Un feminismo que, viene del reconocimiento de las luchas de los pueblos en resistencia, de los 500 años de luchas en todo el continente.

El nombrarse feministas, ha significado todo un proceso, en el cual compañeras se reconocen y se sienten identificadas y otras que les ha implicado un poco más aprender y reconocerse con este concepto que simboliza la necesidad de que las mujeres, construyan sus herramientas para luchar y visibilizar las luchas de mujeres en el mundo.

Lo que permite, construir un feminismo desde sus territorios y sus cuerpos, el cuerpo como primer territorio que vive las opresiones, lo que han llamado un extractivismo de los cuerpos de las mujeres. Un feminismo que habla de la explotación y colonización de nuestros cuerpos, pueblos y territorios. Pensando en la organización, en relaciones armónicas con la vida con las personas y la naturaleza, en una comunidad de comunidades.

Este feminismo nace de la vida cotidiana de las mujeres, fue alimentado por la academia y corrientes feministas, pero es una interpretación de pluralidades en un diálogo permanente con otras compañeras feministas en otros lugares del mundo.

En el caminar, la utopía ha sido el instrumento que les ha permitido ser felices hoy, aquí y ahora; en contraste al neoliberalismo, que lo que ha hecho es robar la esperanza, pero las comunidades resisten con capacidad de indignación, ante la explotación, la violencia y la

muerte; esa indignación ha aflorado, desde la memoria larga y ancestral de los pueblos, por ello tan importante el vivir bien, el buen vivir como posibilidad de soñar y vivir de otras maneras rompiendo con el individualismo y recuperando la vida en comunidad, la relación entre mujeres, hombres, personas intersexuales y la naturaleza, volver a las raíces. Al igual que insistir en la resignificación de la lengua nativa, como un acto de resistencia como pueblo.

Desde la memoria, la comunidad es un proyecto social, es la única forma de vida que hay y que ha existido como frente al capitalismo. Por ello convocar a otras mujeres en otras latitudes porque este proceso tiene que ser en todo el Abya Yala, en términos de recuperar la autoorganización y la circulación de los frutos, en comunidad de comunidades.

Finalmente, no se puede hablar de vivir bien, si las mujeres no podemos decidir autónomamente sobre nuestros cuerpos, si nuestros cuerpos siguen siendo un territorio colonizado por el Estado, las iglesias, los compañeros, padres, hijas e hijos.

Referencias

- Cabnal, L. [Polly Krac]. (2016, 14 de noviembre). *Lorena Cabnal – Red de sanadoras ancestrales del feminismo comunitario en Guatemala* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6CSiW1wrKiI&t=3s>
- Cabnal, L. (s.f.). Feminista siempre: Feminismos diversos, el feminismo comunitario. ACSUR Las Segovias; Ministerio de Igualdad.
- Galindo, M. [ANF Noticias Fides]. (2016, 11 de octubre). *María Galindo de Mujeres Creando explica el mural en la fachada del Museo Nacional de Arte* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6IYC5VknASY>
- Galindo, M. [Radio Deseo 103.3]. (s.f.). #Huellas: Entrevista a María Galindo, artista visual, performer, miembro del colectivo Mujeres Creando [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=eQj3bIfv02I>
- Gargallo, F. (2012). *Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América*. Desde Abajo.
- Gutiérrez, R. (2017, 20 de junio). 20 años después, sigue intacta la máquina de producir injusticia en Bolivia. <https://eju.tv/2017/06/raquel-gutierrez-20-anos-despues-sigue-intacta-la-maquina-de-producir-injusticia-en-bolivia/>
- Guzmán, A., Paredes, J., & Tejerina, J. [Feminismo Comunitario]. (2015, 15 de septiembre). *Despatriarcalización ¡ya! Movimientos Sociales y Revolución* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nFO9l0xVshA>
- Leyva, X., & Icaza, R. (s.f.). En tiempos de muerte, cuerpos, rebeldías, resistencias: Parte II, El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra (Lorena Cabnal) (pp.

113–123).

http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D14695.dir/En_tiempos_de_muerte-cuerpos_rebeldias_resistencias.pdf

Mujeres Creando. (s.f.). *Página oficial Mujeres Creando*. <http://mujerescreando.org/>

Mujeres Creando [The Museum of Contemporary Art]. (2013, 12 de diciembre). *Global Street Art – In the Streets – MOCAtv* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?time_continue=64&v=FR5ioZa0RGU&feature=emb_logo

Mujeres Creando [Mary C]. (2015, 2 de mayo). *Mujeres Creando* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=OqlsuTU4z4s&t=209s>

Paredes, J. (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México: Edición independiente.

Vásquez, A., & Cabnal, L. [Eclipse Ciudadano]. (2019, 10 de diciembre). *191205 Mi cuerpo, mi primer territorio de defensa – La Vorágine* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=uhnXcnf6NxU&t=2272s>

Paredes, J., & Guzmán, A. [Koman Illel]. (2015, 21 de agosto). *Feminismo comunitario* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=C6l2BnFCsyk&t=70s>

Notas

ⁱ Tomado del video https://www.youtube.com/watch?v=bB8atZazW_M (2020)